

ALFONSO TORRES CARRILLO*
LOLA CENDALES GONZÁLEZ**

LA SISTEMATIZACIÓN COMO PRÁCTICA FORMATIVA E INVESTIGATIVA

Resumen

Este artículo presenta las reflexiones de los investigadores acerca de la sistematización de experiencias como modalidad investigativa sobre prácticas sociales y educativas. A partir de la reconstrucción de un proyecto realizado con varias organizaciones comunitarias y educativas en torno a la problemática de la participación, los autores se refieren a algunas decisiones y desafíos propios de la sistematización como lo son su iniciativa y motivaciones, sus momentos, su modo de asumir la participación, la intersubjetividad y el diálogo de saberes, su carácter formativo e implicaciones investigativas, así como el lugar que ocupan la memoria y la narrativa.

Palabras clave: *Sistematización de experiencias, intersubjetividad, participación, comunidad, diálogo.*

SYSTEMATIZATION AS A RESEARCHING AND FORMATIVE PRACTICE

Abstract

This article presents the researchers' reflections on experiences systematization as a researchable modality in social and pedagogical practicum. From the reconstruction of a project carried out with some communities and educational organizations around the participation issue. Some decisions and challenges typical of the systematization have been referred by the authors, as their initiatives and motivations, moments, ways to face participation, intersubjectivity and knowledges' dialogue, educational character and researchable implications as the place of memory and narrative.

Key words: *Systematization, research, education, training, community, intersubjectivity, knowledges' dialogue.*

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. atorres@pedagogica.edu.co

** Filósofa y pedagoga. Integrante de la Asociación Dimensión Educativa y catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. lola@etb.net.co

Texto recibido: 12-3-07 y aprobado: 10-4-07

PRESENTACIÓN

Desde hace unas dos décadas venimos realizando, acompañando y asesorando prácticas orientadas a reconstruir memoria y sistematizar experiencias de acción colectiva y educación popular en Colombia y en otros países hispanoamericanos. Como resultado de la reflexión permanente sobre dicha labor, hemos hecho algunas publicaciones¹. En este artículo nos referiremos a una experiencia reciente, llevada a cabo en varios países por iniciativa de tres organizaciones no gubernamentales de Cooperación del País Vasco², la cual nos servirá de pretexto para compartir algunas consideraciones pedagógicas y metodológicas sobre la sistematización que hemos venido construyendo en los años recientes.



¹ Los otros también cuentan (1992), *Aportes* N.º 32: La sistematización en el trabajo popular (1990), *Aportes* N.º 44: La sistematización de experiencias, búsquedas recientes (1996), *Aportes* N.º 57: Sistematización de experiencias. Propuestas y desafíos (2004); La sistematización como investigación interpretativa crítica. Entre la teoría y la práctica (CIDE, 1997); "La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente" en *Pedagogía y Saberes*, 13, Universidad Pedagógica Nacional, 1999.

² Se trata del proyecto "Sistematización de experiencias de participación ciudadana". Alboán, Hegoa, Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe (Universidad de Deusto), Alforja Costa Rica y Dimensión Educativa, Bilbao, 2003.

Toda sistematización, como producción de sentidos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se pone en juego no es un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino memorias, vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que los asumen como posibilidad de autocomprensión y transformación. Por ello, hemos visto pertinente compartir las reflexiones en torno de la sistematización, refiriéndonos a algunas decisiones y desafíos propios, como su iniciativa y sus motivaciones, sus momentos, su modo de asumir la participación, la intersubjetividad y el diálogo de saberes, su carácter formativo e investigativo, y el lugar que ocupan la memoria y la escritura.

LA INICIATIVA

La decisión por sistematizar una experiencia de trabajo popular o de innovación educativa no surge de manera espontánea. Es una decisión voluntaria de unos sujetos que llegan a reconocerla como una necesidad, por diversas razones: promotores de una experiencia que al cabo de un tiempo de transcurrida quieren hacer un balance de su recorrido; protagonistas de la experiencia que quieren recuperarla en su conjunto o sobre una dimensión de la misma; agentes externos que conocen y valoran una o varias prácticas en un área determinada y consideran importante sistematizarla (por ejemplo, trabajo con desplazados).

Hace poca, una agencia internacional³ de apoyo consideró, que transcurrido un tiempo de acompañamiento a una o varias experiencias, dar una visión crítica de su trayectoria e incidencias; finalmente, se ha dado el caso de instituciones estatales (una Secretaría de Educación, por ejemplo) que quieren recoger la expe-

³ Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. *Plena ciudadanía... ciudadanía plena. Sistematización de experiencias*. Bogotá: ACDI, 2003.

riencia de uno de sus programas o apoyar la reconstrucción de experiencias significativas en un campo de su interés, como la gestión escolar o la innovación curricular⁴.

Aunque la iniciativa puede provenir de cualquiera de estos actores, siempre se justifica por una intención y es imprescindible contar con la voluntad de los sujetos de la práctica por sistematizar. Nadie puede sistematizar a otro "su experiencia". A continuación comentaremos cómo se dio la iniciativa y la vinculación de las organizaciones al proyecto eje de la presente reflexión, para luego exponer algunas consideraciones al respecto.

En la realización del proyecto "Sistematización de Experiencias de Participación Ciudadana en América Latina y España confluieron diferentes intereses. Primero la propuesta provino de la alianza de tres organizaciones no gubernamentales del País Vasco, en el contexto de una búsqueda compartida desde hace varios años en torno a la producción y apropiación de metodologías investigativas y pedagógicas alternativas⁵.

Luego, se convocaron las organizaciones no gubernamentales, Dimensión Educativa, de Colombia, Alforja, de Costa Rica, dada su trayectoria en el campo de la sistematización de experiencias; junto con estas organizaciones se elaboró el proyecto y asumieron el papel de asesoras de las organizaciones de base participantes. En el caso de Dimensión Educativa, la propuesta fue acogida como una posibilidad de aprender y compartir su experiencia acumulada, así como de profundizar en aspectos metodológicos en torno a este tipo de investigación.

⁴ J. I. GONZÁLEZ et ál., *Innovación, currículo, conflicto y participación. Sistematización de experiencias educativas*, Bogotá, IDEP, 2006.

⁵ M. EZIGARRE et ál., *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas*. Bilbao: Alboán, Hegoa y Universidad de Deusto, 2004.



Las tres organizaciones colombianas que se vincularon al proyecto poseían una amplia trayectoria y un reconocimiento en el trabajo educativo y popular: la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), la Escuela Popular Claretiana Filodehambre de Neiva y la Cooperativa Copevisa, del sector El Codito, de Bogotá. Además, con independencia de esta propuesta de sistematización, estas organizaciones ya se habían planteado la necesidad de recuperar su experiencia histórica; en los casos de AMOR y de la escuela Filodehambre, en el contexto de la celebración de sus 10 y sus 25 años de existencia, respectivamente; Copevisa, ante los desafíos que planteaba su reciente participación en procesos de participación local.

Vemos cómo la garantía de la participación autónoma en una sistematización está asociada a que logre motivar o reconocer el interés de las organizaciones o grupos de personas protagonistas de la experiencia. Una sistematización no se puede imponer o llevar a cabo "de oficio", porque pierde su sentido primordial, que es recrear los sentidos de potenciar una experiencia, a partir de su reconstrucción e interpretación.

Esta labor requiere tiempo y energías que sólo son posibles cuando hay claridad acerca de los porqués y para qué. Como esta construcción de sentido, si bien es una condición necesaria, no se genera ni se mantiene de manera automática, es necesario asumirla como una responsabilidad colectiva y un desafío formativo. En otras experiencias de sistematización que hemos acompañado, las iniciativas han tenido origen diferente; sin embargo, sólo cuando la organización de base o los actores de la práctica por sistematizar (por ejemplo, maestros o animadores comunitarios) se apropiaron de la idea y de la concepción metodológica de la sistematización, tienen entonces la confianza y la voluntad de "meterle el hombro" a la propuesta de reconstrucción y

reflexión de su experiencia. En fin, lo que está en juego son sus propias vivencias y sus opciones éticas y políticas.

LA DINÁMICA DE TRABAJO DEL EQUIPO NACIONAL Y DE CADA EXPERIENCIA

La sistematización como modalidad participativa de producción de conocimiento sobre prácticas sociales y educativas se ha venido conformando en un campo de conocimiento que, más allá de la existencia de diferentes perspectivas y estilos, ha venido consensuando algunos criterios, momentos y decisiones investigativas⁶. En buena medida, la labor de los asesores o acompañantes es compartir este acumulado metodológico con el fin de que las organizaciones se lo apropien y lo puedan incorporar en forma creativa a sus experiencias.

Dado que la propuesta inicial había sido elaborada por las ONG convocantes y asesoras, el carácter mismo de la sistematización llevó a que en Colombia se presentara y concertara con las organizaciones de base el sentido de la misma, sus alcances y las responsabilidades que suponía. Luego de unas reuniones con cada organización, la propuesta se acogió con entusiasmo, dado que de un modo u otro, cada una también había asumido como un reto propio el recuperar reflexivamente su experiencia.

Aunque en el diseño inicial de la propuesta se habían previsto tres talleres nacionales de formación y apoyo a la realización de la sistematización, en nuestro caso se realizaron cuatro:

⁶ A. TORRES, "La sistematización de experiencias desde la perspectiva interpretativa", en *Aportes* N.º 44, *Sistematización de experiencias. Búsquedas recientes*. Dimensión Educativa, Bogotá, 1996.

1. Discusión de la propuesta, apropiación del enfoque y el diseño global de la sistematización y definición de la problemática específica por sistematizar en cada caso.
2. Reconstrucción colectiva de la historia de las experiencias y las técnicas de activación de memoria.
3. Definición y profundización de los núcleos temáticos emergentes. Análisis e interpretación de información. (Este taller se realizó en cada una de las experiencias).
4. Socialización de avances parciales, análisis del contexto y prospectiva de las experiencias. Reconstrucción analítica del proceso y preparación de la participación en el encuentro internacional.

Los talleres buscaban la construcción colectiva de los procesos investigativos a partir de la apropiación de los referentes conceptuales, metodológicos e ideológicos de la sistematización. De una manera u otra, todos los participantes tenían previa experiencia investigativa y dos de las organizaciones ya habían sistematizado otros aspectos de su práctica⁷. Por ello, la labor de los asesores fue propiciar las condiciones para que los saberes previos emergieran, dialogaran entre sí y se complementaran con los suyos.

En cada taller se avanzaba en la definición de decisiones, acuerdos y tareas para poder cumplir con la

⁷ Colectivo Escuela Popular Claretiana, *Filodehambre: una experiencia popular de innovación educativa*. Bogotá: Editorial Presencia, 1987; Colectivo de trabajo barrial, *Organizaciones barriales y educación popular*, Dimensión Educativa, 1992; Carlos Angarita, *De arenas y humedales... donde se hizo lodo. Una reconstrucción del territorio de Usaquén*, Corporación René García-Copevisa, Bogotá, 2004.

apretada agenda prevista. Además de estos talleres que se llevaron a cabo en Bogotá durante dos días y en el cual participaban 3 personas por organización, los investigadores de Dimensión Educativa realizaron asesorías (presenciales, telefónicas y virtuales) según el plan de trabajo con cada una de las organizaciones y las necesidades que iban surgiendo en el camino.

Finalmente, se motivó a que los equipos responsables de la sistematización de cada experiencia se comunicaran sus avances, inquietudes y dificultades. Ello se dio a través de cartas acerca de los avances, logros y problemas en cada fase de la investigación, las cuales circulaban por Internet y se convirtieron en un dispositivo pedagógico de aprendizaje mutuo que merece incorporarse a otras iniciativas. Tal vez la mayor riqueza de cada experiencia radicó en la manera como cada grupo responsable asumió las tareas y actividades que se derivaban de cada encuentro nacional y que tenían que ver con la labor misma de motivar la participación de los colectivos, reconstruir la memoria de la experiencia y analizar e interpretar las temáticas significativas.

En los tres casos se buscó compartir y enriquecer los propósitos y el sentido de la sistematización, así como motivar al conjunto de integrantes de la experiencia para que participaran en la investigación. Para lograrlo, realizaron reuniones de trabajo, talleres y eventos pedagógicos de amplia participación. Como resultado, las dos organizaciones sociales y la escuela en su conjunto asumieron la sistematización como compromiso común y se conformaron los grupos responsables de animar el proceso.

La reconstrucción narrativa de las experiencias

En esta fase de reconstrucción de la historia de las experiencias se puso en juego la creatividad y entusiasmo de los grupos, pues los aportes del

encuentro nacional se retomaron y enriquecieron en las jornadas y talleres locales. Así por ejemplo, las compañeras de AMOR realizaron talleres con el conjunto de mujeres líderes y mujeres participantes de la organización en los cuales a través de técnicas expresivas, como la "colcha de retazos", la construcción de gráficas se mostraban las huellas de su caminar año tras año y la realización de tertulias.

Además, los compañeros de Neiva realizaron talleres con profesores, padres y familia y exalumnos que habían participado en algún momento de la experiencia, y en los cuales emplearon diferentes dispositivos para activar la memoria. Con los profesores utilizaron "la chiva del recuerdo" y vieron audiovisuales de la etapa fundacional de la experiencia. Con los padres y los ex alumnos hicieron una galería de fotografías por épocas, a manera de "paseo del recuerdo". En los tres casos se estimularon la expresión visual y la realización de murales que sintetizaran los grandes momentos de la experiencia.

En Copevisa se partió de rescatar algunos testimonios que se habían obtenido previamente y se estructuró la reconstrucción histórica de la experiencia desde los actuales ejes de trabajo de la organización. En un encuentro se elaboró un gran mural que cruzaba los ejes con la línea de tiempo, lo que permitió una mirada de conjunto de la historia de la experiencia; dicho mural quedó en una pared de la sede para que quien quisiera lo complementara con textos o fotografías.

En los tres casos se realizó algún tipo de evento conjunto (taller, encuentro, asamblea) en el cual se socializaron los resultados de la reconstrucción histórica obtenida en las actividades previas. Dichos eventos, al igual que los otros, además de activar la memoria, activaron los vínculos y la identidad colectiva. Como resultado de la fase de reconstrucción de la memoria, cada organización produjo un relato global de la historia de la ex-

periencia, el cual fue socializado con otros integrantes de la organización y con los otros grupos del equipo colombiano. Luego de sus respectivos ajustes, estos relatos se convirtieron en la base para la siguiente fase de la sistematización.

La reconstrucción analítica e interpretativa de las experiencias

Desde la especificidad histórica de cada experiencia y su lectura desde el presente, cada equipo sistematizador identifica o define unos núcleos problemáticos en torno a los cuales se profundiza conceptualmente. En nuestro proyecto, una vez identificados los núcleos problemáticos por profundizar en cada experiencia, los grupos llevaron a cabo el análisis de la información por medio de los diferentes procedimientos trabajados en el taller nacional.

En esta fase se seleccionaron y se leyeron dos tipos de documentos; unos sobre el tema de la participación en general, los cuales permitieron definir categorías, como tipos y grados de participación, motivaciones, dificultades, y otros más específicos, en relación con el núcleo temático seleccionado por cada experiencia. En el caso de la escuela: formación en la participación y para la participación; en el caso de la organización de mujeres: participación política desde la perspectiva de género; en el caso de la cooperativa: participación y poder local. Las lecturas permitieron tener otros elementos para releer la experiencia y escribir un texto; el cual fue objeto de debates, precisiones y ajustes.

Así mismo, realizaron reuniones y talleres para profundizar en los temas y abordar los conceptos y las reflexiones pertinentes para realizar las síntesis interpretativas. De este modo, la preocupación por las formas e instancias de participación, el peso de la subjetividad, el género, la política y de los contextos locales y nacionales se incorporaron como claves para comprender mejor las experiencias.



En la última fase, a partir de la pregunta: ¿Cómo han incidido los cambios del contexto en la experiencia y cómo ha incidido la experiencia en el contexto?, se hizo un análisis colectivo que dio pistas para comprender las experiencias más allá de sus sentidos y dinamismos internos, y sentó las bases para pensar en la prospectiva de la experiencia; es decir, las visiones y los escenarios futuros de acción de las organizaciones en sus respectivos contextos.

Una vez concluido el proceso, se hizo en forma colectiva una reconstrucción analítica que permitió, por una parte, tener una visión de conjunto y, por otra, ver y articular el sentido de cada evento, de cada procedimiento, los cambios y la razón de los mismos, las inconsistencias y los vacíos. Este ejercicio de metacognición creó la posibilidad de aprehender del proceso, de recrear y trascender la propia experiencia de sistematización.

Vemos cómo, si bien se compartió un modelo metodológico y se establecieron acuerdos sobre los grandes momentos de la sistematización, la experiencia investigativa de cada organización fue singular, según su propia identidad, su trayectoria y sus necesidades, cada investigación tomó poco a poco su rumbo y cada uno llegó a unos resultados particulares. Así, confirmamos que la sistematización es una modalidad abierta y flexible de investigación y no una propuesta rígida y homogénea.

LA PARTICIPACIÓN DENTRO DE LA SISTEMATIZACIÓN

En lo referente a la participación en algunas modalidades, como la IAP, la recuperación colectiva de memoria o la sistematización, es necesario aclarar que no significa que toda la gente participa en todos los procesos, ni que existe o se pretende un compromiso pleno de la comunidad o población de base. Es imposible y no es lo deseado.

La participación en este tipo de propuestas investigativas críticas hace referencia, primero a que los investigadores no son los "expertos", sino las personas comunes y corrientes: el maestro, la educadora comunitaria, el activista, el animador comunitario o el integrante de una organización popular, y segundo, a que la participación la asociamos con la toma de decisiones estratégicas a lo largo del proceso de investigación. Así, por ejemplo, en una sistematización de experiencias son los propios actores quienes deben decidir por qué y para qué hacerlo, así como cuáles preguntas y aspectos de la experiencia deben orientar la reconstrucción y desde cuál horizonte conceptual y político debe interpretarse la experiencia reconstruida.

En un plano más práctico, en toda sistematización deben definirse unos responsables de la propia organización o programa porque no es impropio que todos asuman el trabajo, pues éste demanda una dedicación de tiempo y una disponibilidad para hacerlo, y porque facilita la interlocución con los asesores, pues de ésta generalmente surgen decisiones y tareas que hay que asumir en tiempos específicos.

Lo que sucedió en este proyecto, al igual que en otros, es que en cada caso se conformó un grupo responsable de todo el proceso, pero que en diversos momentos se amplió a otros integrantes de la organización

cuando fue necesario o se generó una motivación especial. En el caso de Filodehambre, el entusiasmo y la apropiación del sentido de esta forma singular de celebrar el aniversario llevó a que hubiese comisiones de maestros, de padres de familia, de estudiantes y de egresados.

Al igual que la sistematización, la participación no es una imposición sino una construcción interactiva y permanente a la que hay que estar atentos. Pero su potencial de colaboración no radica en la investigación misma, sino en las dinámicas que posee la propia experiencia. En la sistematización se expresan estilos de trabajo y dinámicas de poder propias de las organizaciones: en una institución autoritaria o en una población con poca participación, es difícil generarla desde la sistematización. Caso contrario el del proyecto en cuestión, dado que las organizaciones involucradas ya habían asumido como criterio la construcción colectiva de los procesos y conocimientos y es común la conformación de grupos para asumir de manera colegiada responsabilidades.



LA SISTEMATIZACIÓN COMO ESPACIO INTERSUBJETIVO

Desde la perspectiva interpretativa con la que nos identificamos, la sistematización es una producción de sentido a partir del reconocimiento y el análisis de los significados presentes en la experiencia. Para Martinic⁸, una práctica de acción social es una construcción conversacional y la sistematización, una conversación para retomar y recrear las pláticas que constituyen la experiencia.

Por ello, la subjetividad constituye tanto las experiencias como la misma sistematización. Sin embargo, dicha categoría encuentra resistencia entre investigadores sociales y educadores, dada la influencia del positivismo en las ciencias sociales y la educación. Desde este paradigma, lo subjetivo se asimilaba al subjetivismo, a lo irreal, a lo imaginario, a lo fantástico y a la personalidad individual; en consecuencia, en el quehacer investigativo se le consideraba como fuente de error, como "ruido" por neutralizar, como lo ambiguo, lo perturbador.

Hoy, sabemos que la objetividad, el universalismo, la racionalidad científica y sus procedimientos, así como las teorías sociales, son construcciones subjetivas; las prácticas investigativas están impregnadas de subjetividad, al igual que todo esfuerzo por pensarla. El abordaje de la subjetividad exige desmontar supuestos e imágenes que la asimilan al subjetivismo como posición epistemológica, o a lo individual (como interioridad o conciencia). A nuestro juicio, la subjetividad más que un problema susceptible de diferentes aproximaciones teóricas, es un campo problemático desde el cual

podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad.

Diversos autores coinciden en asumir la subjetividad como una categoría de mayor potencial crítico que otras como conciencia. Boaventura de Sousa Santos⁹ la define como "espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural". La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y establecen vínculos interpersonales y sociales¹⁰.



⁸ S. MARTINIC, "Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación y acción social", en *Aportes* N.º 32: La sistematización en el trabajo de educación popular, Bogotá: Dimensión Educativa, 1990.

⁹ B. de Sousa SANTOS, "Subjetividad, ciudadanía y emancipación", en *El Otro Derecho* N.º 15, Madrid, 1994, p. 123.
¹⁰ A. TORRES, "Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo", en *Revista Colombiana de Educación*, N.º 50. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

En cuanto a las posibilidades de fortalecimiento intersubjetivo, las personas y las organizaciones que participaron del proceso consideran que la sistematización posibilitó un diálogo en tres niveles:

- 1) Un diálogo "con uno mismo". Entre las lecturas y los acumulados previos y las propias construcciones: una ocasión de reconocimiento personal y de afirmación de la identidad; también la sistematización permitió retomar y afirmar críticamente opciones, creencias y utopías.
- 2) El diálogo dentro de la organización, con quienes se ha compartido la cotidianidad de la experiencia. En este espacio se revivieron momentos de satisfacción y de dificultad; se recordaron personas significativas y se convirtió la práctica en objeto de recordación y reflexión. También la sistematización permitió reconocer que frente a una misma práctica existen diferentes perspectivas. Así, por ejemplo, en algunos casos se percibieron las diferencias generacionales y de género que inciden en la forma de comprender el presente, de valorar el proceso; en algunas personas que llevaban más tiempo en la experiencia se advertía una mitificación y una nostalgia del pasado.
- 3) Un diálogo con otros. El encuentro con los que trabajaban en experiencias diferentes se dio fundamentalmente en los talleres nacionales: espacio donde fue posible la explicitación de la propia experiencia, la contrastación y la descentración donde fue posible complementar, tener conciencia de los aprendizajes ganados, y retroalimentar el propio proceso.

Tanto la sistematización (que se hizo en la propia experiencia) como los talleres (que se hicieron de carácter nacional) fueron la posibilidad de encontrarse y reencontrarse en los afectos, en los compromisos y en los



sueños. Los momentos de encuentro y los dispositivos de comunicación también hicieron posible el diálogo informal, el humor, el apunte oportuno, las anécdotas.

Finalmente, durante el encuentro llevado a cabo en Bilbao, los participantes pudieron conocerse y reconocerse en las prácticas y los relatos de los compañeros de Costa Rica y España. Además de los aprendizajes conceptuales, metodológicos y políticos, el evento posibilitó un intercambio de saberes y sentires acerca de las problemáticas comunes, así como de las opciones y utopías compartidas.

Estas consideraciones son comunes a las que se han expresado en otras sistematizaciones que hemos acompañado. Un comentario reiterativo es que la experiencia misma de relatar y reflexionar sobre la experiencia enriquece los modos de autocomprensión, de relación y entendimiento entre los participantes de una práctica compartida, a la vez que activa recuerdos y vínculos, potencia miradas de la realidad y visiones de futuro.

LA SISTEMATIZACIÓN COMO ESPACIO FORMATIVO

Si bien es cierto, toda investigación es una experiencia formativa porque permite a sus practicantes incorporar nuevos conocimientos, en la sistematización la formación es una condición y un rasgo definitorios porque es la garantía de la participación, de la apropiación de la metodología y de la calidad de la comprensión de la experiencia. Por lo menos así lo hemos asumido desde Dimensión Educativa y buscamos potenciarlo a través de varias estrategias.

En este proyecto, como en otros que hemos acompañado, los talleres se convierten en el eje articulador del apoyo y seguimiento a los procesos metodológicos. Los talleres son eventos pedagógicos de construcción conjunta de acuerdos y conocimiento; son el espacio donde

se comparten y se apropian las herramientas conceptuales y metodológicas de la sistematización; en ellos se comparten los avances, las dificultades y preguntas que surgen de la experiencia en curso; en fin, también son ocasión de encuentro y enriquecimiento interpersonal.

Además, la experiencia misma de sistematizar es formativa porque incorpora o reactiva prácticas y habilidades investigativas como la lectura, la escritura, el análisis de información y la conceptualización, que en muchos casos están al margen de las experiencias populares. Finalmente, permite afianzar valores y actitudes propias del trabajo popular, como la solidaridad y el compromiso.

Por eso, en la sistematización a la que hemos hecho referencia, la formación constituyó uno de los aspectos más valorados de la sistematización. A juicio de los participantes:

- La sistematización generó una actitud de confianza en las propias posibilidades y dio elementos para realizar una investigación en y para la acción.
- Dio elementos para analizar información, para construir colectivamente un planteamiento, para retomar la lectura de textos y la escritura (estos dos últimos aspectos presentaron para los equipos la mayor dificultad) de la propia experiencia, para mediar entre propuesta metodológica general y la realización concreta del trabajo al interior de la propia experiencia.
- La asesoría, aunque no fue permanente, dio aportes significativos para salir de la autocomplacencia. Posibilitó considerar otros puntos de vista y reconocer los vacíos en los propios trabajos.
- Las sistematizaciones en las cuales ya habían participado las organizaciones se referían a la experiencia en su conjunto. La diferencia y aprendizaje en este caso consistieron en que eran

varias experiencias en diferentes contextos y países, en torno a un mismo tema: la participación ciudadana.

- El hecho de que tanto organizaciones como asesores teníamos como referente común la educación popular, facilitó la apropiación y la puesta en práctica del enfoque de la sistematización. El venir de esa tradición hizo que nos encontráramos en la afinidad ideológica y ético-política frente al trabajo; que se tuviera una posición crítica y reflexiva frente a la realidad y la importancia dada a las metodologías activas y participativas.

LA SISTEMATIZACIÓN COMO INVESTIGACIÓN

Hemos dejado para el final el rasgo central de la sistematización y es su potencial para generar conocimiento sobre las prácticas de una organización o proyecto de acción. Pero no basta con mencionarlo; es importante valorar el carácter y el alcance del conocimiento generado por la sistematización. Por ello, nos referiremos, a continuación, a la especificidad de la sistematización como modalidad investigativa, a su carácter reflexivo y a sus relaciones con la memoria y la narración.

Asumimos la sistematización como una práctica investigativa con identidad propia y no un momento o fase de toda investigación, como es común escuchar: la organización y el análisis de información. Tampoco es una evaluación, pues su intención no es valorar el cumplimiento de lo planeado ni su impacto, sino recuperar los saberes y significados de la experiencia para potenciarla. También tomamos distancia con la idea generalizada en otros ámbitos que asocia sistematización con recopilación y ordenamiento de información; éstas son sólo unas actividades, entre otras, dentro de una sistematización. Tampoco creemos que el cometido principal sea, como

plantean algunos colegas, teorizar o generar teoría sobre la práctica.

A nuestro juicio, la sistematización produce, principalmente, nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica. Si bien es cierto que se basa en la voz y la mirada de sus protagonistas, el resultado es una mirada más densa y profunda de la experiencia común de la cual puedan derivarse pistas para potenciarla o transformarla. Hablamos de sentidos porque la sistematización en perspectiva interpretativa enriquece la interpretación del colectivo sobre su propia práctica y sobre sí mismo; el nuevo orden de significado no es necesariamente conceptual, aunque es deseable que, además de la reconstrucción narrativa, se realice algún grado de conceptualización sobre algunos ejes problemáticos de la práctica.

La sistematización no genera teoría en el sentido clásico como lo entienden las ciencias sociales, lo cual no significa que el conocimiento que genere sea irrelevante; produce "teorías locales" sumamente pertinentes para las comunidades interpretativas en que se producen y son claves para reorientar la acción. Señalamos de nuevo que en ocasiones anteriores, la sistematización de sistematizaciones sobre un determinado campo temático puede producir teorías de un alcance mayor.

Desde otra perspectiva, podemos definir la sistematización como una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla.

También la sistematización puede verse desde la perspectiva de los *sistemas observadores*, según la cual "un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto pretende objetivar"¹¹.

Así, como el observador nunca es ajeno al objeto que estudia, ni éste es independiente de aquel, toda observación se funda en una interacción entre sujetos: es una creación intersubjetiva, una producción de nuevos sentidos de realidad.

Frente a la ciencia social clásica, en la cual se asume que la posición del investigador es la de observador externo a su objeto (sistema observado)¹² como garantía de objetividad, las metodologías como la sistematización, se constituyen en *sistemas autoobservadores*: los actores/observadores problematizan su realidad a través del diálogo con otros actores de la experiencia. En esta perspectiva, los investigadores/actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de su labor, desplazando el principio de objetividad por el de *reflexividad* según el cual, se dialoga sobre los alcances y límites de su posición de observadores, de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento.

En el ejercicio investigativo analizado, quienes asumieron la responsabilidad de la sistematización forman parte de la experiencia. Es decir, son personas que sistematizan procesos en los cuales han participado. Son personas implicadas que además hacen la sistematización para cualificar la implicación. No podemos esperar, por tanto, objetividad, pero sí reflexividad. En el proyecto analizado, posicionar el principio de reflexividad consistió en volver objeto de análisis la propia experiencia personal y colectiva, así como la lectura que tenían sus sistematizadores. Se propició una lectura "de espejos entrecruzados" a través del grupo de in-

vestigación, de las asesorías y de la lectura de bibliografía especializada (esto en función de la contrastación y descentración).

En fin, podemos afirmar que la sistematización como investigación cualitativa crítica comparte rasgos con otras modalidades como la investigación-acción, la etnografía crítica y la recuperación de memoria colectiva, pero a su vez tiene su propia identidad. Identidad que no radica sólo en sus peculiaridades metodológicas, sino también en el hecho que se ha configurado como un campo emergente autónomo en el ámbito de la educación popular y las prácticas sociales alternativas.

MEMORIA Y NARRACIÓN

Tal como entendemos la sistematización, su punto de partida y fuente principal son los testimonios y relatos producidos por sus protagonistas, dado que ellos nos proporcionan las perspectivas de actor que dan cuerpo a la reconstrucción narrativa de la experiencia. Dichos relatos son actualizaciones de memoria: representaciones de la experiencia vivida, mediadas por las propias contingencias y subjetividad de los participantes. La memoria humana, tanto individual como colectiva, no es almacenamiento y recuperación de información sobre el pasado, sino un proceso de construcción activa de significado sobre el pasado construido social y culturalmente, el cual opera a través de una dialéctica del recuerdo y el olvido; por tanto, la memoria es creativa y selectiva, más que informar sobre el pasado lo interpreta desde las lógicas culturales y los requerimientos de los sujetos del presente.

Por eso, la memoria no dice tanto sobre los acontecimientos y experiencias pasados como sí del significado que tuvo para sus protagonistas y del sentido y utilidad que le otorgan los sujetos en el presente. En los estudios sobre memoria popular lo importante no es hasta qué punto el

¹¹ J. IBÁÑEZ, "Nuevos avances en la investigación social", *Proyecto A Ediciones*, Barcelona, 1998, p. 13.

¹² Inclusive, en la Observación Participante, la posición del investigador es la de un sujeto externo dentro de un sistema: un sistema con observador a domicilio, Gutiérrez y Delgado, 1994, p. 151.



recuerdo encaja exactamente con los fragmentos de una realidad pasada, sino por qué los actores históricos reconstruyen sus recuerdos de una cierta forma en un momento dado.

De este modo, la sistematización como actualización de memoria individual y colectiva, potencia la capacidad de los colectivos para representar su experiencia. El relato que resulta de la fase de reconstrucción narrativa de la experiencia, a la vez que se constituye en la base del análisis y la interpretación crítica, alimenta la memoria colectiva y por tanto, la identidad de la organización o grupo protagonista de la experiencia.

En este sentido, el relato colectivo y las narraciones de las que se nutre, no sólo expresan la experiencia sino que la configuran; porque el relato más que una forma expresión de saber, es un modo de interpretación, un medio para la comprensión y expresión de la realidad. Bruner¹³ planteó la existencia de dos modalidades de pensamiento, cada una de las cuales posee sus propios modos de ordenar la experiencia, de construir realidad, de validar lo verdadero; se trata de la modalidad paradigmática o lógico-formal y la modalidad narrativa.

La primera emplea la categorización y la conceptualización. Su ideal es el razonamiento matemático analítico-deductivo; se ocupa de las causas y sus determinaciones, su lenguaje busca la coherencia y la no contradicción. La aplicación creativa de esta modalidad produce sólidas teorías, hipótesis y argumentos firmes.

La modalidad narrativa, menos valorada y estudiada se ocupa de las intenciones y acciones humanas,

de las vicisitudes de la experiencia cotidiana; le interesan los personajes, sus acciones, sus intenciones y los contextos donde se desempeñan. Está cargada de afecto y sentimiento, de valores e ideales; busca la verosimilitud de los relatos, más que su verificación; la aplicación imaginativa de la modalidad narrativa produce buenos relatos, obras dramáticas, crónicas creíbles e "increíbles".

En la vida cotidiana predomina la narración; la construcción diaria de la realidad social se realiza a partir de creencias, deseos e intenciones; es decir desde el ámbito cultural. "En virtud de nuestra participación en la cultura, los significados sociales se hacen públicos y compartidos" señala Bruner¹⁴. En consecuencia, este autor reivindica la existencia de una psicología popular que dé cuenta de

los procesos mediante los cuales las personas y las culturas construyen y negocian significados y valores compartidos.

Por ello, hoy, más que del uso de lo narrativo en investigación, se habla de investigación narrativa¹⁵, entendida como un conjunto de estrategias metodológicas para construir conocimiento social, como son las historias de vida, los relatos autobiográficos, los testimonios y los dispositivos de activación de memoria. El relato también es la posibilidad de liberar la experiencia única e irreplicable; es la posibilidad del sujeto de construir su realidad y de configurar su propia identidad. Siendo personal es también intersubjetivo, lo cual posibilita la construcción colectiva de realidad y la posibilidad de imaginarse visiones de futuro y utopías.



¹³ J. BRUNER, *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona: Gedisa, 1986.

¹⁴ J. BRUNER, *Actos de significado*, Madrid: Alianza, 1992. p. 29.

¹⁵ A. BOLÍVAR y cols. *La investigación biográfica narrativa en educación*, Madrid: La Muralla, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA CANADIENSE PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL, *Plena ciudadanía... ciudadanía plena, Sistematización de experiencias*, Bogotá: ACDI, 2003.

ANGARITA, C., *De arenas y humedales... donde se hizo lodo. Una reconstrucción del territorio de Usaquén*. Bogotá: Corporación René García-Copevisa, 2004.

BOLIVAR, A. y et ál., *La investigación biográfico narrativa en educación*, Madrid: La muralla, 2001.

BRUNER, J., *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona: Gedisa, 1986.

COLECTIVO DE TRABAJO BARRIAL, *Organizaciones barriales y educación popular*. Bogotá: Dimensión Educativa, 1992.

COLECTIVO ESCUELA POPULAR CLARETIANA, *Filodehambre: una experiencia popular de innovación educativa*, Bogotá, Editorial Presencia, Bogotá: 1987.

EZIGARRE, MARLÉN et ál., *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas*, Bilbao: Alboán, Hegoa y Universidad de Deusto, 2004.

IBÁÑEZ, J., *Nuevos avances en la investigación social*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1998.

MARTINIC, S., "Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación y acción social", en *Aportes*

N.º 32, *La sistematización en el trabajo de educación popular*, Bogotá: Dimensión Educativa, 1990.

SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, "Subjetividad, ciudadanía y emancipación", en *El Otro Derecho*, N.º 15, Madrid, 1994.

TORRES, A., "Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo", en: *Revista Colombiana de Educación*, N.º 50, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

_____. "La sistematización de experiencias desde la perspectiva interpretativa", en *Revista Aportes*, N.º 44, *Sistematización de experiencias. Búsquedas recientes*, Bogotá: Dimensión Educativa, 1996.